An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. de Méx. 53 (1982), Ser. Zool. (1): 449-453, 28-XII-1983

OBITUARIO

DR. ALEJANDRO VILLALOBOS FIGUEROA
1918 - 1982

El amigo:

Un singular afecto me ligó siempre al Doctor Alejandro Villalobos. Ningún otro amigo logró inspirarme aquella confianza que, manteniéndose dignamente sobre la esfera de lo trivial, tiene elevado imperio en el corazón y en la inteligencia.

Amaba de la vida cuanto es noble: el hogar, la patria, la fe, el trabajo, todo lo digno y lo laudable. Arca de benevolencia de sus parientes y de sus discípulos y alumnos, vivía circunscrito a su obligación, reservándose para sí los serenos goces espirituales y conquistando de la pobreza el lujo real de ser generoso.

El hombre de ciencia:

Nada pasa tan rápidamente como los años.

Parece que fue ayer.

En el amanecer de un domingo de diciembre de 1939, el alba nos sorprendió en una playa cercana a la ciudad de Tampico. La arena nos dio cobijo. En los hoteles no pudimos hospedarnos porque nuestro equipaje no avalaba nuestra solvencia. Ahí supimos que el frío de las tierras bajas, costeras, es más severo que el de las regiones templadas, altas, cuando el calor ya no es un agobio. El retumbo susurrante del mar nos hacía comprender el milagro de la naturaleza y su fuerza avasalladora.

Aquella fue nuestra primera salida hacia el mar para efectuar trabajos de campo, encabezados por el maestro de veneranda memoria, Liborio Martínez, "como alumnos agregados" del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sabíamos que la investigación científica arranca con la percepción de que el acervo de conocimientos disponible, es insuficiente para manejar determinados problemas.

Sabíamos, también, que esta investigación científica no empieza con borrón y cuenta nueva. Que parte del conocimiento previo, que arranca del conocimiento ordinario, esto es, del conocimiento no especializado por un lado y, por el otro, del conocimiento científico, o sea, de aquel que se ha obtenido mediante el método científico, que puede volver a someterse a prueba, enriquecerse y, llegado el caso, superarse mediante el mismo método, por lo que ya era parte de nuestra conciencia, que el poder y la belleza de la ciencia no descansan en la infalibilidad que no tiene, sino en su corregibilidad, sin la cual no es nada.

Llevábamos, pues, la finalidad de recolectar ejemplares de crustáceos y de otras formas de organismos de agua dulce y marinos. Nuestra estancia en Tampico fue de apenas algunas horas. Regresamos, a pie, bordeando la Laguna de Tamiahua que veíamos por primera vez. Aquel fue un viaje lleno de eventos variados, algunos lastimosos, otros embelesantes. El balance resultó un enriquecimiento de nuestra experiencia y una afirmación de volver a esa Laguna tan pronto como fuera posible, para seguir colectando material de estudio porque, a decir verdad, casi no pudimos colectar nada. No contábamos con equipo ni con la metodología adecuada.

En su informe de los trabajos llevados al cabo por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante los años de 1930 a 1939, su director, el maestro Isaac Ochoterena, dijo: "Gracias a la colaboración de nuestro colega el doctor Enrique Rioja Lo Bianco, nos ha sido posible crear una sección destinada al estudio de la vida en las aguas; he agrupado en torno de este distinguido y modesto investigador a un selecto grupo de discípulos, y a pesar del breve tiempo transcurrido se hicieron ya palpables los buenos frutos de sus trabajos". El Dr. Rioja apenas había llegado de España, entre el grupo que la guerra civil, en la Madre Patria, impelió hacia México como refugiados políticos. Entre esos distinguidos discípulos estaba Alejandro Villalobos Figueroa.

Ese laboratorio recién formado del Instituto, recibió el nombre oficial de Sección de Hidrobiología, punto de partida, arranque histórico, alfa, de lo que después ha sido Departamento de Ciencias del Mar y Limnología y más tarde Centro de Ciencias del Mar y Limnología, ahora Instituto de Ciencias del Mar y Limnología.

En ese mismo informe el doctor Ochoterena expresó que la orientación de los trabajos del Institúto entonces [como lo son ahora y lo serán siempre] era: la afición por el estudio de los insectos —decía el maestro concretamente, agregando después, educar moral y científicamente [...] a los jóvenes en la afición para el estudio de los insectos y arácnidos [...]; educar moral y científicamente grupos de especialistas que prefieran la vida del investigador, modesta pero llena de satisfacciones espirituales, a la más holgada que pudieran proporcionarles las profesiones lucrativas; explorar sistemáticamente la enorme fauna [...] de México y formar poco a poco colecciones científicas de consulta; poner al estudiante (especialista en formación) en contacto con la naturaleza [...]; emprender poco a

poco investigaciones zoogeográficas y faunísticas en los grupos mejor estudiados [...] y estudiar su biología, fisiología y ecología".

Estas recomendaciones fueron semillas que germinaron lozanas en aquella nuestra florida y entusiasta juventud, efímero y precioso don en la vida de los seres.

En varias ocasiones escalamos el Popocatépetl. De las cercanías del Ventorrillo, de entre las nieves eternas, alguna vez que no le acompañé, me trajo un ejemplar del zorrillo de lomo blanco, *Conepatus mesoleucus mesoleucus.* También hicimos exploraciones espeleológicas, pero el enfoque de nuestros intereses de estudio motivó que nuestro camino se bifurcara. Nos siguió uniendo, sin embargo, un lazo fraterno de una profunda e invariable amistad y el carísimo orgullo de ser miembros del Instituto de Biología de la máxima y centenaria casa de estudios de México, que estaba consolidando su autonomía.

Profundamente universitario, dedicó a la Universidad todos sus afanes. Sus mejores esfuerzos se encauzaron a formar la colección de crustáceos y de otros organismos dulceacuícolas primero, y luego representantes de las especies marinas de su especialidad. Esa colección es parte de su legado, cuyo mérito es de esperarse que no se le regatée, como algunas veces sucede, primero mencionándolo en pocas palabras y luego relegándolo al sedante expediente del olvido.

Como fruto de sus observaciones de campo y de la comparación crítica de los ejemplares de esta colección, acerca de los cambarinos, publicó 14 trabajos, en la mayoría de ellos describiendo nuevas especies de los géneros *Cambarellus, Procambarus* y *Paracambarus.* Su tesis doctoral versó, precisamente, acerca de los cambarinos de la fauna mexicana (Crustácea-Decápoca), 1955.

Fue, después, en 1964, coautor del estudio sobre los cambarinos de Cuba, con el Dr. Horton H. Hubss. El Dr. Alejandro Villalobos se proyectaba, así, más allá de las fronteras de México,

Sus estudios acerca de los atyidos cubren una gran porción de su producción científica. Y de las exploraciones espeleológicas, resultaron contribuciones que marcan senderos de una nueva área en la investigación científica. Propuso dos especies nuevas. Un *Mysidaceo* de la Cueva de Quintero, Tamaulipas y *Bogidiella tabascensis* del sureste de México.

Llevado por el impulso de encontrar una respuesta al eterno por qué del hombre de ciencia, se abocó al estudio de las langostas de mar; así aparece su trabajo titulado: *Panilurus gracilis* Streets y *Panilurus inflatus* (Bouvier) dos especies de langosta (Crustácea-Decápoda) de la costa del Pacífico de América en coautoría con L. B. Hothus del Rijksmuseum Van Naturlijke Historie, Leiden, Holanda. Varias contribuciones, en foros diversos, presentó acerca de este grupo de crustáceos para entrar plenamente al campo de la biología marina con sus trabajos acerca de la Ecología de Estuarios y de los arrecifes madrepóricos. 31 trabajos científicos se publicaron en los Anales del Instituto de Biología con 14 especies nuevas, varias subespecies y redescripción de taxones no bien definidos. En todos estos trabajos, sus dibujos son, a la par que excelentes ilustraciones, obras de arte creadas por su admirable habilidad y perspicacia.

Otros de sus artículos científicos aparecieron en revistas extranjeras, muy

pocos, ciertamente, pues cambiando impresiones en nuestras frecuentes entrevistas, cuando aún no se había ausentado del Instituto de Biología, reflexionamos que había que luchar desde los bastiones del pensamiento y de la exposición de ideas, para fortalecer el ánimo constructivo de Latinoamérica, arrobada ante los síntomas de la cultura anglosajona.

Llevó al cabo estudios ecológicos de la Laguna de Términos (Hidrología, plancton y migración de peneidos). Características plantónicas e hidrológicas del banco de Campeche, en un crucero oceanográfico en el Barco Oceanográfico Virgilio Uribe, dando adiestramiento y enseñanza sobre metodología de muestreos a estudiantes de la Facultad de Ciencias.

No estoy en posibilidad de presentar un análisis bibliométrico del impacto generado por la producción científica del Dr. Alejandro Villalobos Figueroa, pero su actividad de pionero en su especialidad, con seguridad dan la base suficiente para demostrar la importancia de la obra inquisitiva del maestro Villalobos Figueroa que no sólo fue magnífico investigador, tenaz y honesto, sino un excelente maestro y buen divulgador de la ciencia. Él es, sin duda, pilar básico de los inicios de los estudios de las Ciencias del Mar y Limnología mexicanos.

Dirigió tesis de licenciatura a tres alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Bogotá, Colombia. Fue como observador al Simposio de Productividad realizado en São Paulo, Brasil, organizado por la Universidad de São Paulo, de aquel país.

Bajo su dirección se formaron 13 investigadores uno de los cuales se referirá a esta labor de proyección hacia el futuro del maestro Alejandro Villalobos Figueroa.

Desempeñó varias comisiones oficiales y fue asesor de diversas dependencias del Gobierno Federal. Fue miembro de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras y de la Academia de la Investigación Científica.

* * *

He dejado a propósito, el último de sus estudios sobre la ecología de la Laguna de Tamiahua, Veracruz, que vimos por primera vez, él y yo, en 1939, donde se generó el misterioso mecanismo de una vocación para le que tenía probadas aptitudes, porque atraído por la urgencia de conocer y reconocer los misterios de esos ecosistemas, la siguió visitando como investigador científico y maestro, predicando con el ejemplo, acucioso y severo en su disciplina.

Acompañado de su hijo, sus discípulos y de sus alumnos, el doctor Alejandro Villalobos Figueroa, el dilecto amigo, entró a la eternidad precisamente en esa Laguna donde nos maravilló, casi 43 años antes, la inmensa diversidad de las formas de vida y nos alumbró por primera vez también, la luz del camino que nos tocaba recorrer durante el ejercicio de nuestro destino.

Al ausentarse definitivamente de nosotros, era miembro de la Comisión Dictaminadora del Instituto de Biología y se corrían los trámites para que se reincorporara al personal académico, del cual jamás se separtó en espíritu, que por derecho

moral e intelectual, le correspondía, pues aquí, con nosotros, se había formado y tenía fincadas sus raíces.

Si se incorporó a la Universidad Autónoma Metropolitana no fue para obtener prebendas ni puestos administrativos fugaces, sino para continuar su labor impelido por la voluntad vengativa que no aceptó su disidencia, sino la sumisión humillante que un hombre de su estatura moral no toleró.

Rindo, así, homenaje a su memoria, en nombre de todos sus amigos y compañeros con quienes compartió satisfacciones y amarguras, alegrías y tristezas; esperanzas y frustraciones, bagaje que todo hombre lleva consigo, especialmente el hombre de ciencia, que en busca de la verdad va dejando la huella de su paso hacia la inmortalidad.

El doctor Alejandro Villalobos murió el 22 de octubre de este año de 1982 realizando la tarea más digna del hombre: el magisterio. Ha entrado así a la eternidad. Una bella muerte honra toda una vida. Sus discípulos, estoy seguro, seguirán su huella. El Dr. Alejandro Villalobos Figueroa está, así, entre nosotros. Vivirá entre nosotros.

Recientemente se publicó el libro titulado Aquatic Biota of Mexico, Central America and the West Indies, dedicado a la memoria del Dr. Alejandro Villalobos Figueroa quien era coeditor del mismo.

BERNARDO VILLA-RAMÍREZ